Las bodas de Caná - Juan 2:1-12

(Jn 2:1-12) *"Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos. Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino. Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora. Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere. Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros. Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo, y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora. Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él. Después de esto descendieron a Capernaum, él, su madre, sus hermanos y sus discípulos; y estuvieron allí no muchos días."*

Introducción

En el pasaje anterior consideramos el primer encuentro que Jesús tuvo con Natanael, y la promesa que le hizo: *"Cosas mayores que estas verás"* **(Jn 1:50)**. Ahora nos encontramos que Jesús está con sus discípulos en Caná de Galilea, precisamente la ciudad de Natanael **(Jn 21:2)**, y vamos a ver que el Señor hizo allí un milagro que sirvió para ilustrar de forma práctica lo que le acababa de decir: que Jesús trae lo mejor al final **(Jn 2:10)**.

"Se hicieron unas bodas en Caná de Galilea"

El motivo por el que Jesús fue a Caná de Galilea, tenía que ver con la asistencia a una boda. En este punto, tal vez tengamos curiosidad por saber quiénes eran los novios, cuál era el menú, cómo iba vestida la novia, u otros muchos detalles que todo el mundo comenta en cualquier boda, pero nada de esto aparece en nuestro relato, porque el objetivo del evangelista es otro, como él mismo explicará al final: manifestar la gloria de Jesús **(Jn 2:11)**.

"Fueron invitados a las bodas Jesús y sus discípulos"

Algunos de los detalles acerca de esta boda que sí conocemos, es que juntamente con Jesús, asistieron también sus discípulos, su madre y sus hermanos. Esto es interesante, porque esta es la primera señal pública que Jesús hizo y el evangelista la escoge para establecer un punto de transición entre lo que habían sido sus relaciones habituales con su familia hasta ese momento, y las que a partir de entonces iba a tener con sus discípulos. Por lo tanto, veremos que a lo largo del desarrollo del pasaje, Jesús pasa de ser el hijo de María, para convertirse en el Señor al que sus discípulos siguen y admiran.

Por otro lado, aunque no sabemos quiénes eran los novios ni la relación que tenían con Jesús, podemos notar que el hecho de invitarle a su boda cambió por completo aquella celebración. De esto podemos sacar ciertas lecciones también para todos nosotros:

- Cristo asistió a esa boda y con su presencia demostró cuán honroso es a los ojos de Dios el matrimonio. Y es muy importante recordar esto en los tiempos en que vivimos, porque en gran medida nuestra sociedad moderna se desmorona por el desprecio que manifiesta hacia la institución divina del matrimonio.
- También notamos que es importante invitar a Cristo a nuestro matrimonio, sobre todo si queremos que éste acabe bien y sea la experiencia feliz con la que Dios dio esta bendición al hombre y a la mujer. Esto no significa únicamente que la pareja que se casa debe hacer una ceremonia religiosa para pedir la bendición de Dios, por supuesto que esto está muy bien, pero de nada servirá si cada uno de los cónyuges no entrega su vida al Señor y toma la decisión firme de formar un hogar donde Cristo tenga el lugar más importante.

"Y faltando el vino"

Es evidente que en aquella boda a la que Jesús asistió había vino. Somos conscientes de que este es un tema delicado, en torno al cual hay división de opiniones entre los creyentes. Podemos entender la negativa de muchos cristianos a admitir cualquier consumo de vino, sobre todo, si por causa de su abuso han visto a su alrededor o en sí mismos las trágicas consecuencias que esto genera. Por esta razón, aunque no es el tema de nuestro estudio, nos vamos a detener por unos momentos para considerar lo que la Escritura dice acerca del vino.

- Es frecuente encontrarlo como un símbolo del gozo y la alegría **(Jer 9:13)**.
- También se utilizaba como una alimento de uso general **(Gn 14:18) (Nm 6:20) (Dt 14:26) (Neh 5:18)**.
- A veces se empleaba con fines medicinales **(1 Ti 5:23)**.
- A causa de su carácter tóxico, su uso estaba restringido y quedaba prohibido en relación con el desempeño de ciertas funciones y siempre se condena su uso excesivo: **(Lv 10:9) (Pr 31:4-5) (Ec 10:17) (Is 28:7) (1 Ti 3:8)**.

En vista de todo esto, ¿cuál debería ser la actitud de los cristianos para con el vino hoy?

- Con respecto a su consumo en las comidas, los cristianos deberían actuar con prudencia, buscando ante todo la gloria del Señor y no la gratificación egoísta de sus propios deseos.
- Siempre debemos recordar también las advertencias de la Escritura en contra de la embriaguez **(Ro 13:13) (Ga 5:21) (Ef 5:18) (1 P 4:3)**.
- Y por supuesto, el cristiano debería estar dispuesto a privarse de todo aquello que pueda ser causa de tropiezo para otro **(Ro 14:21)**.

Ahora, volviendo a nuestro texto nuevamente, el evangelista nos dice que en algún momento de la boda comenzó a faltar el vino. Tal vez llegaron más invitados de los previstos, o los novios habían calculado mal, o no tenían suficientes recursos económicos... realmente no lo sabemos. En cualquier caso, este era un problema grave.

Y no podemos decir que la situación no nos resulte familiar. ¡Cuántos han ido al matrimonio pensado que llevaban todo lo necesario, y a la mitad del camino se han encontrado sin fuerzas para seguir adelante! Ese es el momento de darse cuenta de que el único que puede sacar fuerzas y ánimo de donde no hay es el Señor Jesucristo.

“La madre de Jesús le dijo: No tienen vino”

Ya hemos visto que María también estaba en aquella boda, y aunque tampoco en cuanto a ella se nos dice nada acerca de su relación con los novios, sin embargo, observamos que se movía con bastante libertad, como si fuera alguien cercano a la familia. De hecho, vemos que estaba al corriente de lo que ocurría y en algún momento hasta daba órdenes a los criados **(Jn 2:5)**.

María también sabía perfectamente que Jesús podía solucionar aquel problema y no dudó en dirigirse a él. Es evidente, que a pesar de todos los años que habían pasado, ella seguía guardando en su corazón todas aquellas cosas milagrosas que habían rodeado el nacimiento de Jesús, y las promesas que se habían hecho en cuanto a él **(Lc 1:26-38)**. Es probable por lo tanto, que María estuviera pidiendo a su hijo que hiciera un milagro y comenzase a manifestarse públicamente.

“Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora”

La contestación de Jesús a María implicaba cierto desacuerdo entre ambos, aunque en ningún momento se mostró descortés con su madre.

Es cierto que Jesús no le llamó *“madre”*, sino *“mujer”*, y aunque esto nos pueda sonar extraño, de ninguna manera implicaba una falta de respeto. De hecho, fue la misma expresión que Jesús utilizó cuando estaba muriendo en la cruz y encomendó el cuidado de su madre a Juan: **(Jn 19:26)** *“Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he aquí tu hijo”*.

En realidad, lo que Jesús quería enseñar a su madre es que había llegado el momento en que ella debía dejar de pensar en él como si únicamente fuera su hijo, y tenía que comenzar a considerarlo ante todo como su Señor. Y era importante que lo asumiera cuanto antes, porque mientras lo siguiera viendo como su hijo, más sufriría cuando él sufriera.

No obstante, no podemos negar que el Señor sí que manifestó cierto desacuerdo con ella. ¿Por qué razón? Porque aunque María sólo se limitó a mencionar una necesidad en el transcurso de aquella boda, Jesús interpretó el detalle como un intento de lanzar a su hijo en su carrera mesiánica. Así que, la reprensión del Señor tuvo su origen en el hecho de que María estaba colocando su relación maternal en conexión con su obra, y el Señor no podía aceptar esto. Ella no podía ser quien indicara la *“hora”* en que debía manifestarse, eso era algo que sólo le correspondía a su Padre en el cielo.

Es curioso que de este hecho, la iglesia Católica deduce la intercesión celestial de María, de tal manera que las peticiones que ella reciba en este tiempo de los creyentes que están vivos, las hará efectivas en el cielo. Pero notemos que no hay ningún indicio en el pasaje de que Jesús le confiriera tal autoridad a María ni en el cielo ni tampoco en la tierra. El relato deja claro que el hecho de que fuera su madre no le revestía de ninguna autoridad especial. Es más, fue censurada por el Señor por la única súplica que le hizo. Y por último, señalar también que desde el momento en que Jesús comenzó su ministerio, la trató como *“mujer”*, no como *“madre”*, si bien, como buen hijo, nunca olvidó sus deberes familiares.

“Aún no ha venido mi hora”

¿A qué *“hora”* se refería el Señor? Aquí aparentemente significaba la hora de la manifestación pública de su condición mesiánica. Pero en otras ocasiones se refiere a la hora de su sufrimiento en la Cruz que precedería a su triunfo y glorificación **(Jn 7:30) (Jn 8:20) (Jn 12:23) (Jn 12:27)**.

En nuestro pasaje, aunque Jesús finalmente hizo caso a lo que su madre le sugirió, sin embargo, la discreción con la que llevó a cabo el milagro puso en evidencia que todavía no había llegado la hora de manifestarse abiertamente.

Con todo esto, lo que Jesús quería dejar claro es que tenía que hacer cada cosa en el momento preciso que el Padre le indicase, sin consentir que nadie, ni aun su propia madre, se interferirse en ello.

Esto nos enseña una vez más, que hay que poner los intereses y el llamamiento de Dios por encima de los lazos familiares.

“Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere”

María tomó la actitud correcta ante la censura que le dirigió el Señor: se abstuvo de discutir, reconoció el derecho de Jesús como Mesías a su independencia en cuanto a ella, y manifestó su fe en él poniéndose a sus ordenes.

Las palabras con la que María manifestó esta actitud deberían ser tenidas en consideración siempre por todos nosotros: *“Haced todo lo que os dijere”*.

“Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos”

Seguramente estas tinajas de piedra son mencionadas aquí como un elemento accesorio para la realización del milagro que Jesús se disponía a hacer. Sin embargo, nos llama la atención que no sólo menciona las tinajas, sino también el uso que se hacía de ellas: *“para el rito de la purificación de los judíos”*.

La *“purificación”* era uno de los puntos principales de la santidad judía. Jesús tuvo diferentes controversias con los judíos por su insistencia en los lavamientos, aclarándoles que estos ritos externos de ninguna manera podían limpiar el corazón **(Mr 7:1-23)**.

Tal vez debamos considerar estas tinajas vacías como un símbolo de la vaciedad del judaísmo, y el milagro que Jesús hizo, como un anticipo de la nueva vida transformada que se disponía a dar a todo aquel que creyera en él.

“Llenad estas tinajas... y llevadlo al maestresala”

El Señor mandó que se llenaran aquellas tinajas de agua para después transformarla en vino. Este detalle nos llama la atención, porque Jesús podría haber hecho vino sin necesidad de que hubiera agua. Pero aunque el Señor es completamente auto suficiente, sin embargo, habitualmente usa de seres humanos para llevar a cabo sus propósitos. Y por supuesto, cuando obedecemos a los mandatos divinos, aunque estos nos puedan parecer a veces incomprensibles o imposibles, podemos estar seguros de que él siempre cumplirá su propósito.

Así que, como consecuencia de su obediencia, ellos fueron testigos privilegiados de la maravillosa transformación del agua convertida en vino.

"El agua hecha vino"

Alguien ha dicho que "el agua, consciente de la situación, vio a su Dios y se sonrojó".

Tanto el agua como el vino son líquidos, pero al convertir el uno en el otro, hubo una transformación tanto de su carácter como de su sustancia. Es algo similar a lo que ocurre en el nuevo nacimiento, tal como Jesús intentó explicar a Nicodemo en **(Jn 3:1-15)**.

Otro detalle interesante es el carácter del milagro. En la mayoría de las ocasiones, los milagros de Jesús consistían en restaurar física o espiritualmente a los hombres necesitados, pero este milagro es diferente en este sentido, ya que se preocupa de ciertas necesidades materiales. De esto aprendemos que cuando el Señor viene a nuestras vidas, tiene interés en cada aspecto de nuestro ser. Y en aquella ocasión, proveer vino para un banquete de boda, sirvió para evitar mucha tristeza y humillación a aquellos novios y a su familia.

Notemos también que el Señor tiene interés por todos los detalles de la vida humana y que participa activamente en ellos. No debemos pensar por lo tanto, que el verdadero cristianismo sea la negación de todos los placeres humanos. Este es el pensamiento que el diablo ha introducido en la mente de los hombres, pero el deseo de Dios es que disfrutemos de los placeres legítimos de la vida en comunión con él. Sin embargo, debemos tener cuidado de que nuestro disfrute de ciertos placeres lo hagamos sin estar en comunión con Dios. En ese momento, habremos traspasado la línea de lo permitido y deberíamos volver atrás.

"Tú has reservado el buen vino hasta ahora"

Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, no pudo ocultar su sorpresa: *"Tú has reservado el buen vino hasta ahora"*.

Como decíamos hace un momento, el Señor no ha venido para robarle a los hombres su alegría y felicidad, sino a todo lo contrario. Es el diablo el que da lo mejor al principio y cuando ya el apetito está algo saciado, entonces pone lo peor. Una buena ilustración de esto es la parábola del hijo pródigo, que después de un breve tiempo disfrutando de los placeres mundanos que el diablo le ofrecía, se encontró comiendo algarrobas con los cerdos **(Lc 15:11-16)**. Esta debería ser una seria advertencia para todos aquellos que viven un vida frívola y mundana sin el Señor.

Pero el milagro sirve para ilustrar también la verdad de que en Cristo todo es mejor.

- La revelación de Dios que recibimos en Cristo es infinitamente superior a la que vino por los profetas y la ley **(Jn 1:16-18) (He 1:1-2)**.
- Cuando nos entregamos a Cristo, la nueva vida es mucho mejor que la vieja.
- Si Cristo está presente en el matrimonio, cada día será mejor.
- Las bodas del Cordero serán mucho mejores que las bodas de Caná de Galilea.
- La vida eterna será mucho mejor que la presente.

“Este principio de señales hijo Jesús en Caná de Galilea”

Al finalizar el relato de este milagro, el evangelista nos deja entrever cuál fue su propósito: Después de las bodas en Caná, el Señor regresó con su madre y sus hermanos a Capernaum, sin embargo, el tiempo que pasaron juntos allí fue muy breve, según nos indica Juan **(Jn 2:12)**. La razón es porque tal como ya hemos señalado anteriormente, esta boda marcó un punto de transición entre el tiempo que Jesús vivió con su familia y el comienzo de su ministerio público.

A la vez, el pasaje sirve para pasar del testimonio de Juan el Bautista a las obras de Jesús.

El evangelista nos dice que este fue el *"principio de señales"* que hizo Jesús, lo que confirma el comienzo de una nueva etapa. Sin embargo, no debemos pasar por alto la forma en la que Juan se refiere a los milagros de Jesús, indicando que son *“señales”*.

Esta es la palabra predilecta de Juan en su evangelio. Para él, las obras de Jesús no son *“maravillas”* o *“poderes”*, sino *“señales”*. Esto es interesante porque enfatiza, no ya lo asombroso del hecho, ni siquiera su potencia, sino su significado.

Esta es una de las características de este evangelio: su relato dedica muy poco espacio a los milagros de Jesús (sólo siete), en comparación con los comentarios, discursos, conversaciones y debates que se originan a partir de ellos. Es evidente que Juan quería que nos detengamos en la “señal”, sino que lleguemos hasta la verdad a la que esta apunta. Por ejemplo, el milagro de la multiplicación de los panes nos ha de llevar a entender que Jesús es *“el pan de vida”* **(Jn 6:35)**; la curación del ciego de nacimiento, ilustra que Jesús es *“la luz del mundo”* **(Jn 8:12) (Jn 9:5)**; la resurrección de Lázaro, revela que Jesús es *“la resurrección y la vida”* **(Jn 11:25)**.

“Y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él”

Al comenzar su evangelio, Juan nos había dicho que ellos *“vieron su gloria”* **(Jn 1:14)**. Ahora nos dice cuál fue la primera vez cuando esto ocurrió.

Antes de este incidente, ellos ya creían en él, pero esta señal sirvió para confirmar su fe y fortalecer su relación con él como discípulos. Más tarde llegarían a ser apóstoles, es decir, enviados por el Señor en su nombre y con su autoridad, pero para que esto fuera posible, primeramente era necesario que vieran su gloria. Este fue el mismo proceso por el que pasaron los profetas de la antigüedad: Moisés, Isaías, Ezequiel y otros muchos que no fueron enviados a predicar hasta que vieron la gloria de Dios. Seguramente este es un detalle en el que el pueblo de Dios tiene que meditar más. ¡Cuántos creyentes se lanzan al servicio para el Señor en vista de la gran necesidad de la obra, pero sin ser conscientes de la gloria y la majestad del Señor! Finalmente, cuando llegan los momentos de prueba y tensión, y por supuesto que llegarán, sólo una visión clara de la grandeza del Señor y nuestra dependencia de ella nos podrán sostener, mientras que la necesidad de la obra, será un peso que sólo ayudará para hundirnos más al ver lo poco que podemos hacer para atenderla adecuadamente.

“Después de esto descendieron a Capernaum”

Por los otros evangelios sabemos que cuando Jesús comenzó su ministerio público estableció en Capernaum su residencia. Esta fue la razón por la que después de las bodas en Caná se trasladó allí.

Notamos también que le acompañaban su madre y sus hermanos, pero el evangelista nos aclara que estuvieron allí pocos días, regresando probablemente a Nazaret, donde tenían su residencia familiar. Todo esto confirmaría el momento de transición de este relato y que ya hemos comentado.

Preguntas

1. Explique cuáles son a su juicio los propósitos de este incidente.
2. ¿Por qué dijo Jesús a su madre: "¿Qué tienes conmigo mujer? Aún no ha venido mi hora"? ¿A qué hora se refería? Justifique su respuesta.
3. ¿Qué aprendemos sobre la importancia de la presencia de Jesús en la boda?
4. Comente las palabras del maestresala: "Tú has reservado el buen vino hasta ahora".
5. ¿Qué importancia tiene que los discípulos vieran su gloria? ¿Qué otros profetas de la antigüedad tuvieron una visión de la gloria de Dios antes de empezar sus ministerios? Busque las citas.